

Alberto Navarro, director de Ayuda Humanitaria de la UE

“Sólo se critica al que hace algo”

Arturo San Agustín



LA ENTREVISTA

Este diplomático, que suele decir lo que piensa, nunca olvidará la noche del 31 de marzo en el puesto fronterizo de Blace, Macedonia. Allí llegaron los primeros trenes del espanto, rigurosamente sellados para que los deportados kosovares no se perdieran por el camino.

-Algunos siguen llamando exiliados o refugiados a los deportados.

—Pues se equivocan. Hemos de hablar de deportados y de genocidio, porque eso es lo que se está haciendo con los kosovares. También se debería hablar más de crímenes de guerra, del tráfico de armas o de las minas antipersona. La frontera entre Albania y Kosovo está minada por orden de Milosevic.

-Tampoco solemos recordar a menudo que la guerra es un negocio.

—Un gran negocio que mueve más dinero que todo el que se destina al desarrollo, a la educación. Por supuesto que la guerra es un negocio. Y muy lucrativo.

-Usted estuvo con la comisaria Emma Bonino en Albania y Macedonia.

—Sí. Estuvimos allí la semana pasada. Y ya entonces, en una visita relámpago como la que hicimos —sólo estuvimos dos días— nos dimos cuenta de la magnitud del problema. Aquello, como ha dicho Bonino, era *La lista de Schindler*. Todos los vagones de los trenes iban sellados. Introducían en ellos a los deportados, siempre a la fuerza, en Pristina y los llevaban directamente a Skopje.

-Supongo que no es la primera lista que ve usted.

—No. Con Bonino estuvimos en Afganistán, en el este del Zaire, etcétera. Pero a pesar de todo siempre te sorprende comprobar que haya tal grado de barbarie humana. ¿Cómo es posible que un Gobierno que dispone de medios y hospitales no permita la entrada de 30.000 deportados a su territorio? O que tampoco permita la entrada de las ONG, porque nosotros, en Macedonia, tenemos muchas, todas las que estaban en Kosovo. Todos los medicamentos que ha enviado ECHO aún están en el aeropuerto de Skopje.

-¿Qué teme Macedonia?

—Macedonia es un país con un nivel de renta elevado. Allí el problema es político. Una cuarta parte de la población es albanesa y piensan que la llegada masiva de deportados les puede romper el equilibrio y desestabilizar el país.

-¿Es ése uno de los objetivos de Milosevic?

—Sin duda. Está utilizando a los deportados como *bombas humanas* para desestabilizar a los países de la región.

-El problema de Albania no era político.

—No. En ese momento ya nos dimos cuenta de que en Albania había, ante todo, un problema logístico muy serio, un problema de infraestructuras. Es el país más pobre de Europa. Pero se ha de reconocer que la actitud de su Gobierno ha sido ejemplar.

-¿Qué era previsible y no se previó?

—La utilización de los deportados como *bombas humanas*, por ejemplo. Nos han pillado a todos con el paso cambiado. Yo asumo la parte de responsabilidad que nos corresponde a los de ECHO, que aunque teníamos muchas operaciones en Albania y algún que otro proyecto financiado en Macedonia, desde luego teníamos que haber previsto algo más desde el momento en que se anunciaron los bombardeos.

-¿Sufren ustedes de una cierta psicosis de control?

—Pues ya que lo pregunta le tengo que responder la verdad: sí. Estamos con una psicosis de control tan grande en las instituciones comunitarias que tenemos la impresión de estar jugando al fútbol con tres jugadores y 20 árbitros. Y cada uno de esos 20 árbitros aplica reglamentos distintos. Hemos tenido tal cantidad de gente queriendo ver los mismos contratos, exigiendo auditorías, etcétera, que nos ha sido imposible prever esta tragedia humana. Y eso es algo que se debe denunciar.

-¿Qué quiere usted decir?

—Que cuando dentro de cuatro años el Tribunal de Cuentas nos pregunte, por ejemplo, si a todos esos deportados les pedimos un recibo, quizás hayan olvidado que a todos ellos se les incautó la documentación. ¿Cómo se puede distinguir en Albania a un deportado de un albanés? ¿Cómo van a trabajar las ONG? Qué grupo de beneficiarios van a tener, 100.000, 200.000, 300.000? ¿Les vamos a pedir, además, el IVA?

-¿Opina usted como la comisaria Bonino que la acogida de los deportados en Europa no va a resolver políticamente el problema?

—Sí. Ésta no es la solución. La solución es que los deportados puedan regresar lo antes posible a su lugares de origen. De modo que cuanto más se les aleje de la zona el problema se agrava. Decir esto parece un poco egoísta, pero recuerde que muchos de los deportados no quieren ir a Turquía o



CABANÉ 99

a otros países vecinos. Creo que la comunidad internacional tiene los suficientes medios financieros y logísticos para acogerlos y para ayudar a los países de acogida.

-Usted me dijo en una ocasión que hay que saber identificar a verdugos y víctimas.

—A todos nos cuesta entender que en algún momento las normas internacionales o el derecho internacional se tengan que aplicar a la fuerza. Pero queda muy claro que Milosevic representa la barbarie. En estos dos últimos años, a la vista de tanta tragedia como he vivido, no ceso de preguntarme por qué el varón lleva tanta violencia en su interior.

-¿Cuánto hace que no ha hablado con el secretario general de la OTAN, Javier Solana?

—Estuve en su casa dos días antes de que se

diera la orden de ataque. Estaba destrozado. Recuerde que siempre fue un pacifista sincero. Es trágico que para imponer el orden internacional se tenga que recurrir a la violencia armada, a la fuerza, pero es que los humanitarios no van armados.

-¿Le preguntó usted por qué no se había actuado antes?

—Ésa es la pregunta. Todos reconocen que se tenía que haber actuado antes, pero decirlo ahora es muy fácil.

-¿Es más fácil opinar en radios y periódicos que encontrar soluciones?

—A mí lo que más me duele es que no se critique a los controladores. Sólo se critica al que hace algo, que, desde luego, se puede equivocar.

De eso vivimos los que no hacemos nada.

Las guerras

Ya lo dijo Víctor Massuk: “La fauna política ha reducido a las masas a un somnoliento rebaño, estúpidamente unificado en el aplauso, el eslógán y la hipnosis de la propaganda”. Si los mandatarios, amparándose en patriotismo o argumentando ideologías o religiones, en lugar de leer discursos dedicaron su tiempo a leer a los grandes poetas y a los grandes pensadores, tal vez habrían consultado *La política del espíritu* del gran poeta francés Paul Valéry, y en el capítulo que llamó *La crisis del espíritu* habrían leído que la paz es esa guerra que admite actos de amor y de creación en un proceso. Y si Valéry viviese en este momento en que sofisticados misiles destruyen ciudades y pueblos, sepultando bajo los escombros cadáveres de niños que soñaban con ser hombres, diría lo que ya dijo a principios de si-

glo: “¿Cuál es el pensador, el filósofo o el historiador, así sea el más profundo, el más sagaz, el más erudito, que se arriesgaría hoy a profetizar un futuro? ¿A qué político o a qué economista otorgaremos fe después de los muchos y terribles errores que han cometido?”. Ya somos incapaces de distinguir claramente la guerra de la paz, la abundancia de la escasez y la victoria de la derrota. Y es que en las guerras no existen las victorias, en las guerras sólo existen las derrotas.

Recuerdo una secuencia de la película *El Topo*, de Alejandro Jodorowsky. En un pequeño pueblo del oeste americano, a finales del siglo XIX, se celebra un combate de boxeo en una calle polvorienta. Los dos boxeadores, con el torso desnudo se disponen a comenzar la pelea. Curiosamente los hombres que van a pelear no llevan guantes de boxeo, sus puños están envueltos

con alambres de púas. Antes de comenzar el combate, los espectadores se intercambian apuestas en favor de uno u otro. Comienza la pelea y los dos hombres se golpean con tal ferocidad que comienzan a sangrar abundantemente. Al fin los dos caen al suelo y después de unos inútiles esfuerzos por sobrevivir, los dos mueren. Entre los apostadores se establece una disputa para tratar de saber quién ha sido el vencedor de la pelea. No se ponen de acuerdo, gritan, se increpan. Uno de los apostadores descubre entre el público asistente a un franciscano, hace que todos guarden silencio y le dice:

“Hermano, usted que por su fe en Dios no puede mentir, diga quién es el vencedor”. El fraile se rasca la barbilla, mira a los dos hombres que están tendidos en el suelo y pregunta: “¿Cuál de los dos ha muerto antes?”. Alguien señala con el dedo a uno de los boxeadores y

responde: “Este”. El fraile, entonces, señala con el dedo al otro: “Entonces, el ganador es aquél”. Señores mandatarios, las guerras no las gana nadie. Dejen de lado los discursos y lean a los grandes pensadores.

Miguel Gila. Barcelona.

El Periódico Goytisolo en TV-3

A través de la crónica de uno de los comentaristas habituales de este diario y de una carta de los lectores, se ha criticado el tratamiento que TV-3 hizo del entierro del poeta José Agustín Goytisolo. Sin entrar en el contenido de estas críticas, quería dejar clara cuál ha sido, con exactitud, la cobertura que Televisió de Catalunya dio sobre la desaparición de uno de los poetas más significativos de la posguerra. La noticia se conoció la tarde del día 19. El *Telenotícies Vespre* de aquel día la

Polémica A favor del buzoneo

En relación a las cartas de Eugenia G. y Agustín Ribas que se quejan del sistema de buzoneo: ¿no tienen problemas más importantes de los que quejarse? ¿Cuál es el mal de que haya quien se gaste dinero en regalarles información llevándola incluso a su domicilio? ¿Pretenden ustedes llevar al paro a los miles de jóvenes y no tan jóvenes, familias incluso, que viven de esto? Somos más solidarios con los otros, por favor.

Javier Barroso. Barcelona.

Fe de errores

El dictador Francisco Franco fue enterrado en el Valle de los Caídos el 23 de noviembre de 1975, y no el día 21 como se publicó en la página 3 de la edición de ayer.